

# **Ejercitando la memoria sobre el paso reciente: ¿Los Intelectuales de Izquierda en aprietos frente a la Guerra de las Malvinas?.**

Moretti, Ignacio.

Cita:

Moretti, Ignacio (2011). *Ejercitando la memoria sobre el paso reciente: ¿Los Intelectuales de Izquierda en aprietos frente a la Guerra de las Malvinas?.* IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/30>

**IX Jornadas de Sociología**  
**Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones**  
**Luces y sombras en América Latina**  
**8 al 12 de agosto de 2011**

**Mesa Nro. 04:** Memoria y representaciones del pasado reciente.

**Coordinadores:** Emilio Crenzel y Patricia Funes

**Título:**

**Ejercitando la memoria sobre el pasado reciente:  
*¿Los Intelectuales de Izquierda en aprietos frente a la Guerra de las Malvinas?***

**Autor:** Mg. Ignacio Luis Moretti

**Institución:** Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA); Lic. en Ciencia Política (Fsoc-UBA) y Magíster en Ciencia Política en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM)

**Dirección:** Virrey Cevallos 842, 1ºB, Cod. Postal 1077, CABA.

**Teléfono:** 4-381-5051 / 1560035295

**Correo Electrónico:** lic\_moretti@yahoo.com.ar

**Palabras Clave:**

Intelectuales – Izquierda – Proceso de Reorganización Nacional – Guerra de Malvinas

## **Ejercitando la memoria sobre el pasado reciente: ¿Los Intelectuales de Izquierda en aprietos frente a la Guerra de las Malvinas?**

*“Escribimos historia a partir de la duda, pero sobre todo de la insatisfacción”*  
Federico Lorenz, Las Guerras por Malvinas<sup>1</sup>

Toda rememoración del pasado, como nos recuerda con ahínco Francois Furet<sup>2</sup>, dista de ser un registro pacífico, inocente, sin sobresaltos. Por el contrario, toda interpretación histórica implica necesariamente una verdadera disputa de sentido sobre la dimensión pública de dicha elucidación. Toda historia supone cierta selección de los hechos del pasado, lo cual implica, como afirma Hugo Vezzetti<sup>3</sup>, que para que ciertos hechos sean evocados, fijados y reconocidos, otros deben ser invisibilizados, borrados o minimizados. Justamente, éste es el trasfondo de la batalla por el sentido en el quehacer histórico: la lucha por la determinación sobre qué hechos preservar y cuáles desterrar de la memoria pública.

En este sentido, la presente ponencia tiene por objetivo central abordar y problematizar uno de esos hechos del pasado reciente que permanecen suprimidos en esa construcción de la dimensión pública de la memoria: *los posicionamientos de los intelectuales de izquierda frente a la Guerra de las Malvinas*. Ahora bien, el primer interrogante que surge como regla ante todo proyecto de investigación, no siendo ésta una excepción, es cuán relevante es el tema de investigación propuesto y, sucedáneamente, dónde radica dicha notabilidad.

Resulta por lo menos curiosa la ausencia de este tema de investigación en los anales historiográficos; invisibilidad que para esta ponencia actúa como signo de su relevancia. Este signo nos expresa el status que posee nuestro tema de investigación: su persistencia como espacio vedado a la interpretación y la re-elaboración; una trama no problematizada de nuestra historia, y menos aún explicitada en toda su dimensión. Esta invisibilización de los posicionamientos frente a la Guerra de Malvinas, a pesar de la profusa literatura existente sobre la contienda bélica, tiene una funcionalidad determinada: el olvido deliberado de un hecho histórico que actúa como núcleo que condensa profundas ambigüedades, contradicciones, resquemores y opacidades. Resulta, sin duda, más comfortable histórica e ideológicamente seguir cobijándose en el sinnúmero de clichés y lugares comunes que pululan alrededor de la Guerra de Malvinas. Gratas fijaciones de la construcción histórica que no son sino otra forma de olvido.

Así, esta invisibilización de nuestro objeto de investigación es lo que sustenta – paradójicamente- su relevancia: la imperiosa necesidad de su indagación, reconstrucción y análisis. De aquí, que nuestra tarea –siguiendo una acertada metáfora de Hannah Arendt en su texto *El pensar y las reflexiones morales*<sup>4</sup>- sea la de desplegar el espíritu del tábano: aguijonear, molestar, socavar; en una palabra, problematizar lo clausurado de forma de impedir la linealidad.

Cabe aclarar que la presente búsqueda no será tan pretenciosa como para agotar estos sentidos que acabamos de enunciar, sino que pretende, sucintamente, interrogarse sobre las razones, sean normativas o circunstanciales, de los pronunciamientos

---

<sup>1</sup> Lorenz, Federico (2006). *Las Guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, p. 20.

<sup>2</sup> Furet, Francois (1980). *Pensar la Revolución Francesa*, Barcelona, Ediciones Petrel, nos dice: “No existe interpretación histórica inocente y la historia que se escribe está incluida también en la historia, pertenece a la historia, es el producto de una relación por definición inestable entre el presente y el pasado, entrecruzamiento entre las particularidad de un espíritu y el inmenso dominio de sus posibles raíces en el pasado” (p. 11)

<sup>3</sup> Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

<sup>4</sup> Arendt, Hannah (2008). *El pensar y las reflexiones morales*, En Arendt, Hannah. *De la historia a la acción*, Buenos Aires, Paidós,

efectuados por los intelectuales de izquierda frente al conflicto de Malvinas, verdadero “punto ciego” de la exploración sobre el pasado reciente.

Al respecto, es importante puntualizar que esta indagación no posee el espíritu de realizar imputaciones o señalamientos de errores históricos ex post, sino realizar un esfuerzo por enfocar el conflicto de Malvinas y la dislocación que produjo entre estos actores, desde un punto de vista diferenciado de la enorme bibliografía existente acerca del hecho de referencia. Una lectura acerca de los respaldos y críticas a la Guerra de las Malvinas que sólo se estructurara en base a juicios e impugnaciones retrospectivas, además de incurrir en profundos riesgos metodológicos y conceptuales, no significaría ningún esfuerzo en términos de comprensión y análisis. Mi ambición –de obvio carácter exploratorio y preliminar- es escapar a dicha peligrosidad.

En resumen, la ambición contenida en estas páginas se dirige hacia la explicitación y comprensión de estas conductas y posicionamientos deliberadamente olvidados. Tomando estos breves, márgenes o resquicios como espacios de expresión, de contradicción y debate, que servirán como eje polémico alrededor del cual se estructurará la presente investigación.

En definitiva, la Guerra de las Malvinas, más allá del hecho en sí mismo y su importancia para la historia reciente, nos sirve de excusa si se quiere, en orden a observar la trama de este actor de la izquierda. En este sentido, enfrentar la Guerra de las Malvinas se trata -para la izquierda en particular (y para la sociedad toda)- de lidiar con un espejo que devuelve una imagen de las formas de entender la Nación, el Pueblo y la democracia, y los imperativos de acción que se derivan de los mismos. En resumen, Malvinas es ese espejo cuyo reflejo condensa sentidos y significaciones profundas de la izquierda argentina que muchas veces resulta difícil de enfrentar.

Finalmente, para tal fin, abordaremos dos experiencias disímiles de los grupos de intelectuales prototípicos del Exilio interno y externo de los llamados años de plomo: el grupo de intelectuales nucleados alrededor de la revista Punto de Vista y la declaración, desde el exilio mexicano, del Grupo de Discusión Socialista.

## I. El Archipiélago Intelectual de Izquierda

### *Deconstruyendo un campo intelectual escindido*

*“Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo, oralmente. El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad”<sup>5</sup>*

Rodolfo Walsh

*Fracaso, desgarramiento, derrota, estupor, desquiciamiento, tragedia colectiva, exilio, cárcel, muerte, desaparición, silencio, mutismo, adormecimiento, impotencia, soledad.* Esta breve enumeración de acciones y sentimientos, en forma inacabada, logra delinear los principales trazos del escenario intelectual bajo la Dictadura: una atmósfera que sumergía a los intelectuales de izquierda en una tensión y asfixia insostenible, que tenía al terror como telón de fondo de las acciones desplegadas por estos. Este aire de pesadumbre no sólo menoscababa la expresión pública sino que escindía los lazos de intercomunicación y sociabilidad intelectual, generando un abismo muchas veces

<sup>5</sup> Walsh, Rodolfo (1977). *Carta Abierta a la Junta Militar*.

infranqueable que fragmentaba y despedazaba al campo intelectual de izquierda. El aislamiento y la soledad impuestos por el terror forjaron así la extrema atomización del campo intelectual.

De aquí que, tomando prestada la fecunda noción de *islotos comunicativos* de Oscar Landi, sea factible caracterizar al campo intelectual durante el período de referencia a la manera de un *archipiélago*. Si su definición, según el Diccionario de la Real Academia Española, se refiere a un conjunto generalmente numeroso de islas agrupadas en una superficie más o menos extensa de mar, esta noción parece fructífera no sólo para describir la fragmentación antes mencionada, sino que permite pensarla finalmente como un espacio común temporalmente escindido. De esta manera, la noción de archipiélago intelectual posibilita abordar el campo intelectual entre 1976 y 1983 en su heterogeneidad y atomización, como en su extensión espacial, abarcando las expresiones tanto del exilio “interno” como “externo”, pero sin perder de vista su fundamental unidad como campo intelectual de izquierda, vital en orden a comprender de la fisonomía que el mismo adquirirá con la vuelta a la Democracia en 1983.

Con esta breve introducción pareciese obvio afirmar, junto con Carlos Altamirano, que *“el pasaje por la experiencia autoritaria reciente constituyó un punto de inflexión para muchos intelectuales formados en la cultura de izquierda”*<sup>6</sup>. No sólo en relación con la experiencia autoritaria sufrida, mediante la desaparición, el exilio y la muerte, sino vinculado con el proceso de revisión de las estrategias y trayectorias seguidas en los 60s y primeros 70s. En este interregno, las respuestas, conductas, y estrategias encaradas por los intelectuales son múltiples y diversas, pero una mirada común anclada en diversos testimonios y artículos de la época, verifica una sensación medular y un nuevo imperativo: *había que pensar todo de vuelta, aprendiendo las lecciones de la derrota catastrófica sufrida*.

Este nuevo estatuto intelectual requería un doble ejercicio de revisión. Por un lado, se establecía la necesidad de redefinición del quehacer intelectual y su relación con el campo político, como adecuadamente lo atestigua el clásico artículo de Beatriz Sarlo *Intelectuales ¿Escisión o mimesis?*<sup>7</sup> Si con anterioridad la legitimidad del campo intelectual provenía de una fuente exógena como el campo político, ahora la reflexión se direcciona hacia darle entidad a la legitimidad propiamente intelectual; *“aprendimos que la política no podía constituirse en un fundamento de la práctica intelectual”*<sup>8</sup>, volviendo significativa la noción de autonomía relativa. Pero, por otro lado, el sentimiento de derrota produjo entre numerosos grupos de intelectuales, la exigencia de repensar los fundamentos teóricos e instrumentos prácticos que hasta allí proporcionaban certezas. Como bien interroga Altamirano<sup>9</sup>: *¿dónde inscribir los hechos ocurridos y la apertura de esta nueva etapa?, ¿Sobre qué fondo teórico o filosofía de la historia se podrían registrar los mismos, si el imaginario, lenguaje y teleología que hasta allí se consideraban evidentes parecían cuestionados por la misma evidencia de las circunstancias? ¿Cómo elaborar un nuevo marco de referencia que ilumine los núcleos erróneos de los proyectos revolucionarios, posibilitando aprehender y hacer carne dichas lecciones?* Si bien sería, a mi juicio, apresurado juzgar este proceso como una caída de los ideales, sí puede caracterizarse como un proceso de erosión y reconstitución de las creencias e instrumentos de la acción al interior del credo de izquierda.

Concomitantemente a esta revisión, se puede observar el comienzo de una incipiente discusión en torno de nuevos horizontes de acción. Así, la cultura de izquierda reincorpora y revaloriza un glosario hasta allí secundarizado. La democracia como valor y

<sup>6</sup> Altamirano, Carlos (1996). “Régimen autoritario y disidencia intelectual: la experiencia argentina”. En Quiroga, Hugo y Teach, César (Eds.). *A veinte años del golpe: con memoria democrática*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, p. 63

<sup>7</sup> Sarlo, Beatriz (1985). *Intelectuales ¿Escisión o mimesis?*. En *Revista Punto de Vista* nº25, Edición Digital 25 Años.

<sup>8</sup> Sarlo, Beatriz (2002). *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 209.

<sup>9</sup> Altamirano, Carlos (2008); *Pasado Presente*. En Lidia, Clara E., Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (Eds.). *Argentina 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. 1ª Edición, Buenos Aires, FCE y El Colegio de México.

la institucionalidad como su sustento van cobrando progresiva centralidad al interior de las reflexiones de esta fracción de intelectuales.

Si bien el panorama planteado en estas líneas iniciales resulta sombrío, haciendo hincapié en la represión, barbarie, abyección, sadismo y censura sufridos por el campo intelectual de izquierda, el devenir cultural posee un reverso. Detrás de esta apariencia de cerrazón, parálisis e inmovilidad se esconde un numeroso repertorio de actividades intelectuales y culturales tendientes a mantener vivo el pensamiento. A pesar de todo, esta actividad cultural florecía en los márgenes, en los resquicios, posibilitando la acción – si bien precaria- con otros, la comunicación y la generación de lazos de sociabilidad. Vale decir, frente a un discurso autoritario que ansiaba clausurar la heterogeneidad de sentidos, imponiendo un lenguaje y estilo comunicacional superficial y unidireccional, estos espacios de disidencia bregaron por reconstruir un modelo comunicativo pluridimensional, con sentidos permanentemente indeterminados y móviles que contribuirían a dotar de mayor densidad, espesor y profundidad no sólo al campo cultural, sino a todos los ámbitos de la vida social.

En fin, no cabe duda que el terror sancionó y marcó profundamente a toda expresión cultural e intelectual, pero esto no implicó necesariamente el borramiento del campo cultural e intelectual, sino la transformación de su repertorio de prácticas. Parafraseando a Oscar Oszlak<sup>10</sup>, si bien desaparecieron las maneras convencionales de hacer política y de desplegar el quehacer intelectual, surgieron nuevas, a través de un repertorio de acciones adaptativas, haciendo más selectivas y eficientes sus intervenciones; las cuales servirán como insumo para la reconstitución de dichos campos con el fin del Proceso de Reorganización Nacional.

*“Hay momentos en que hay buenas razones para que el pensamiento quede relativamente estupefacto. No siempre se puede pensar lo que se quiere pensar. Y esto depende de las características de la crisis. Es decir, uno sabe que hay crisis que son altamente estimulantes para el pensamiento; y hay crisis que son inmovilizadoras del pensamiento”<sup>11</sup>*

## **II. Dos experiencias de Posicionamiento de intelectuales de izquierda frente a la Guerra de Malvinas**

*“Precisamente, tal vez en esta oportunidad más que en ninguna otra durante el proceso los disidentes experimentaron la violencia de lo colectivo cuando la acción estatal se conjuga con fuerzas sociales espontáneas”<sup>12</sup>*

---

<sup>10</sup> Oszlak, Oscar (1987). Privatización Autoritaria y recreación de la escena pública. En Oszlak, Oscar (Ed.). *Proceso, crisis y transición democrática/1*, Buenos Aires, CEAL. p. 39.

<sup>11</sup> Terán, Oscar (2006). *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores. p. 140.

<sup>12</sup> Palermo, Vicente (2007). *Sal en las Heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. p. 225.

## II.A El “Silencio” de los intelectuales nucleados en torno de Punto de Vista *¿Prudencia intelectual ante la inaudibilidad del discurso?*

El posicionamiento del grupo de intelectuales nucleados en torno de la revista Punto de Vista frente a la Guerra de Malvinas posee varios condimentos que permiten avizorarlo como un excelente ejemplo de lo que podríamos denominar como la amalgama entre prudencia y crítica intelectual.

Entre los meses de Abril y Junio de 1982, la revista Punto de Vista no emitió declaración, testimonio o palabra alguna sobre el conflicto malvinense de forma explícita. Recién habrá que esperar hasta terminado el conflicto, en el nº 15 de la Revista en Agosto de 1982, para encontrar una manifestación respecto a lo acaecido en los meses precedentes.

Sin embargo, a esta “mudez pública” se le contraponía, según declaraciones de los propios Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, una activa crítica y oposición clandestina por intermedio de la circulación de un texto colectivo elaborado por el Consejo de redacción de Punto de Vista y que transitaba subrepticamente sumando apoyos diversos;

*“Me acuerdo que redactamos en Punto de Vista un texto colectivo de repudio a la aventura militar, que era a su vez una declaración de apoyo a las gestiones de Pérez Esquivel (...) La oposición a la Guerra de Malvinas nos puso en comunicación con otra gente que suscribió esta declaración que circulaba clandestinamente de mano en mano (...) Jorge Goldenberg, Luis Priamo, Hilda Sabato, Leandro Gutierrez, todos conectados por el antimalvinismo, es decir por la denuncia de la guerra”<sup>13</sup>*

*¿Cómo debe ser interpretado este silencio público?; ¿Era factible trasladar esta oposición privada al espacio público? Quizás un atisbo de respuesta al espíritu que animó esta falta de explicitación pública puede encontrarse en las mismísimas palabras de Beatriz Sarlo en un libro del año 2001 que recopila una serie variada de artículos intitulado *Tiempo presente, notas sobre el cambio de una cultura*. En uno de dichos textos -¿La Voz universal toma partido?-, Sarlo expresa la conmoción experimentada durante la escenificación de las pasiones colectivas en el marco de la Guerra de Malvinas; “Nunca, ni antes ni después, me sentí tan ajena, tan salvajemente separada de la sociedad argentina como en los meses de la Guerra de Malvinas”<sup>14</sup>.*

Frente a la primacía de la unanimidad y el llamamiento por la unidad total del pueblo argentino, Sarlo puntualiza que el intelectual debía tener en cuenta las condiciones reinantes para la enunciación y audibilidad de su pensamiento, y no meramente el impulso propio de explicitar dicho discurso. De esta forma, el conflicto de Malvinas planteó –en palabras de Sarlo- la dificultad para el intelectual de convertir sus intervenciones en un discurso infructuoso e inaudible, situación creada por las condiciones precarias para el despliegue del quehacer propio del intelectual crítico.

Bajo este sentido, ante esta imposibilidad de saltar el cerco simbólico para expresar la diferencia y la crítica, primó para los integrantes de la revista Punto de Vista el sentido de prudencia. Vale decir, este silencio de las páginas de Punto de vista en conjunción con su activismo clandestino durante el conflicto, puede entenderse sólo a la luz de la primacía de la prudencia por sobre la pulsión de la intervención crítica del intelectual; un

<sup>13</sup> Trímboli, Javier (1998). Entrevista a Carlos Altamirano En Trímboli, Javier. *La Izquierda en Argentina*. Buenos Aires, Cuadernos Argentinos Manantial. p. 16/17.

<sup>14</sup> Sarlo, Beatriz (2001). *¿La Voz universal toma partido?*. En Sarlo, Beatriz. *Tiempo Presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI. p. 198.

impulso que sólo traería consigo la ruptura total con ese pueblo que se congregaba en la Plaza de Mayo, victoreando la decisión adoptada por el PRN;

*“Quienes no participábamos del entusiasmo, con argumentos bastante sencillos por otra parte, estábamos más lejos que nunca del sentido común y de los deseos colectivos: en todos los aspectos éramos intelectuales alineados de la comunidad (...) Frente a la guerra, el discurso crítico fue impotente no sólo porque los medios habían construido el acontecimiento y profetizado la victoria (...) sino también porque el discurso crítico no tenía condiciones de audibilidad”<sup>15</sup>*

Pero más allá de esta proto-explicación, *¿Cómo interpretar este silencio? Esta prudencia a la cual se hacía alusión, ¿debe interpretarse en términos eminentemente negativos como inacción o el mutismo en determinadas circunstancias reviste la condición de una acción plenamente crítica?* Si bien responder a esta interrogación excede nuestro objetivo dado que implica realizar un ejercicio de valoración, me permito aventurar un atisbo de interpretación a la luz de la tesis sostenida por Hannah Arendt en su texto *El Pensar y las reflexiones morales*<sup>16</sup>.

En este texto, Hannah Arendt haciendo alusión a la experiencia de los totalitarismos, destaca la importancia de saber interpretar la inmovilidad y los silencios en contextos donde el pensar es objeto de tan vasta e intensa presión simbólica. Así, dirá Arendt, detrás de la aparente mudez en estos escenarios, se esconde una profunda y activa significación y elocuencia. Cuando el escenario que nos circunda nos impele tan fuertemente a prestar ciega conformidad y seguidismo; cuando la violencia simbólica es de tal dimensión, la quietud y el silencio adquieren una nueva consideración: se convierten en resistencia y, por ella misma, en enteramente activa;

*“Cuando todo el mundo se deja llevar irreflexivamente por lo que todos los demás hacen o creen, aquellos que piensan son arrancados de su escondite porque su rechazo a participar llama la atención y, por ello, se convierte en una especie de acción”<sup>17</sup>*

Finalmente, la explicitación del pensamiento de este grupo de intelectuales respecto a Malvinas –que durante el conflicto podría ser calificado como una compleja amalgama de silencio militante y prudencia intelectual- se da en el número 15 de la Revista, en Agosto de 1982, con el artículo de Carlos Altamirano, *Lecciones de una guerra*. De más está decir que estas palabras no poseen la misma significación que si fueran sido enunciadas durante el transcurso del conflicto armado, debido a que mutaron las condiciones no sólo de su enunciación sino –y principalmente- de audibilidad de dicho discurso. Sin embargo, en dicho número perdura cierta prudencia que se ve expresada en la tapa de la misma revista, en la cual no se hace ningún tipo de mención al artículo de referencia sobre la Guerra de Malvinas.

El artículo -que posee la entidad de una editorial dado que se encuentra suscripto por todo el Consejo de Redacción- comienza con el reconocimiento del sismo que provocó el conflicto Malvinas al interior del campo intelectual y, por ende, la necesidad de encarar una reflexión en torno al mismo, aunque sin hacer alusión alguna a su silencio durante su transcurso ni a su activismo en la clandestinidad; *“Punto de vista no considera que esta temática pueda permanecer fuera del espacio de la revista, como reflexión sobre lo sucedido y sobre las posiciones que dividieron al campo intelectual”<sup>18</sup>*

<sup>15</sup> Sarlo, Beatriz (2001). *¿La Voz universal toma partido?*. En Sarlo, Beatriz. *Tiempo Presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI. p. 200.

<sup>16</sup> Arendt, Hannah (1995). *El Pensar y las reflexiones morales*. En Arendt, Hannah. *De la historia a la acción*. Barcelona, Paidós.

<sup>17</sup> Arendt, Hannah (1995). *El Pensar y las reflexiones morales*. En Arendt, Hannah. *De la historia a la acción*. Barcelona, Paidós. p. 136.

<sup>18</sup> Altamirano, Carlos (1982). *Lecciones de una Guerra*, En *Revista Punto de Vista* n°15. p. 3.

El texto parte de la desmitificación de uno de los lugares comunes de ciertas lecturas omnipresentes durante el conflicto: la que versaba que la guerra y su triunfo llevaría al fin del PRN, avizorando un resultado final donde se establecía una curiosa diferenciación: bueno para la nación y malo para el régimen. En contraposición, Carlos Altamirano lee Malvinas de una forma bifronte, por un lado, como un manotazo de ahogado, como la última ratio desde la cual recomponer la legitimidad del régimen y recuperar la iniciativa política; en fin, como posibilidad de dotar de sobre-vida a un régimen moribundo. Y, por otro lado, como la batalla final<sup>19</sup>, como punto culminante y máxima expresión de la pulsión beligerante y mesiánica intrínseca al régimen, y cuyo antecedente Altamirano observa en la fallida intentona de Guerra con Chile por el conflicto del Canal de Beagle.

*“El operativo no se puso en marcha para iniciar la liquidación del proceso comenzado seis años atrás, sino para sacarlo del atolladero y conducirlo al cumplimiento de sus metas”<sup>20</sup>*

Junto con esta primera desmitificación, el artículo emprende una segunda impugnación, en este caso, de la lectura errada e ingenua de vastos sectores de la izquierda que vieron en Malvinas la escenificación de una guerra antiimperialista. En este sentido, Altamirano adjudica esta visión no sólo a una errónea evaluación de las circunstancias, sino también a la imposición por parte del PRN del clivaje imperialismo-antiimperialismo como retórica de moda. Así, sin afirmarlo directamente, Altamirano establece que estos sectores se vieron presos del giro discursivo y actitudinal del PRN. Una nueva discursividad y simbología que lejos de responder a un impulso realmente antiimperialista, era funcional a una estrategia netamente pragmática para dotar de legitimidad a “la causa” y recoger apoyos.

*“En cuanto a los que se propusieron reapropiarse del conflicto para darle una orientación radical, asimilándolo a una guerra de liberación nacional, únicamente lograron encrespar sus propias declaraciones.”<sup>21</sup>*

Sin embargo, a pesar de esa mirada crítica, en el artículo se reproducen varios de los lugares comunes de Malvinas, explicitados con crudeza por Vicente Palermo<sup>22</sup>. Además de resaltar el incalculable valor económico e innegable valor geopolítico de las Islas Malvinas, Altamirano deja a salvo los justos y bondadosos intereses del pueblo que llenó la plaza ese 2 de Abril. Así, mientras emprende la responsabilización del PRN y de sectores que apoyaron la empresa, en el texto sobrevuela la desresponsabilización del pueblo, bajo cierta idea de dignidad intrínseca de la causa Malvinas: “el pueblo no necesitaba pagar por esta lección un precio tan alto”<sup>23</sup>.

De esta forma, el Grupo de Intelectuales nucleados en Punto de Vista se posicionó de una forma bifronte o dual: activismo y crítica subterránea a través de lazos de sociabilidad y comunicación con otros intelectuales de izquierda que se oponían a la guerra, y ausencia de intervención intelectual explícita<sup>24</sup> –pública-, patentizado en la inexistencia de proclamas, solicitadas o edición alguna de la revista durante el conflicto. Declaración de principios que recién se cristaliza una vez terminado el conflicto en Agosto de 1982.

<sup>19</sup> Véase para un mayor desarrollo de esta idea a Verbitsky, Horacio (2006). *La última batalla de la tercera guerra mundial*. Buenos Aires, Página 12/Editorial Sudamericana.

<sup>20</sup> Altamirano, Carlos (1982). Lecciones de una Guerra, En *Revista Punto de Vista* n°15. p. 4.

<sup>21</sup> Altamirano, Carlos (1982). Lecciones de una Guerra, En *Revista Punto de Vista* n°15. p. 4.

<sup>22</sup> Véase Palermo, Vicente (2007). *Sal en las Heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

<sup>23</sup> Altamirano, Carlos (1982). Lecciones de una Guerra, En *Revista Punto de Vista* n°15. p. 5.

<sup>24</sup> Cabe puntualizar que tampoco en el caso de otra de las revistas emblemáticas de la resistencia intelectual bajo la Dictadura, *la Revista Crítica & Utopía* no hace declaración alguna en sus páginas respecto a la Guerra de Malvinas, ni siquiera en el número 7/8 de Julio/Noviembre de 1982; número dedicado casi integralmente a la “sociedad y la comunicación” y a la transición democrática.

El total mutismo (privado y público) podría explicar la complicidad o el apoyo, pero como explicar esta diferenciación entre la acción pública y la privada. *¿Cómo hacer inteligible estas dos caras?; ¿Qué impidió hacer explícita esta crítica privada?* La primacía del sentido de Prudencia, en tanto condiciones de audibilidad de su discurso como intelectuales ante la presión simbólica existente, evitando de esta forma la generación de un nuevo “divorcio” con el pueblo, ese sujeto tan anhelado por la izquierda, y, muchas veces, tan esquivo.

## **II.B Malvinas: Lucha antiimperialista y popular** **La posición del Grupo de Discusión Socialista**

Seguramente si se tuviese que indicar cuál de los posicionamientos de intelectuales desde el exilio frente a la Guerra de Malvinas ha sido más citado, aludido y analizado, no cabe la menor duda que se trata de la *Declaración del Grupo de Discusión Socialista*<sup>25</sup> en el exilio mexicano, llevado a cabo el 10 de Mayo de 1982. En este exiguo desarrollo, que busca agregar una visión más a los ya desplegados respecto a este documento, se pretende iluminar nuevamente esta declaración, tratando de hallar y explicitar sus lógicas internas y principales argumentos.

El caso del Grupo de Discusión Socialista constituye la más clara expresión de cómo la variable del exilio no resulta en un criterio explicativo respecto al posicionamiento frente a la guerra. Así, la lejanía del exilio (respecto de las presiones simbólicas y censoras cotidianas) no constituyó ni un antídoto contra el fulgor de la causa Malvinas.

La declaración de referencia se encuentra estructurada a la manera de un pequeño estudio, producto de un razonamiento y encadenamiento lógico, que tiene por objetivo no sólo demostrar la nula razón de aquellos que bastardean la causa, sino – fundamentalmente- erigir la incólume e intemporal legitimidad intrínseca de la misma. Se trata de un documento que excede ampliamente –en términos de lenguaje y líneas de análisis- a una simple declaración de un grupo de intelectuales de izquierda<sup>26</sup>.

*“Argentina está gobernada por una brutal dictadura militar de derecha (lo que es cierto); este gobierno es, por añadidura, uno de los más entreguistas que ha conocido el país (lo que también es cierto); por lo tanto, la ocupación de Malvinas agota su sentido en el carácter siniestro de quienes la promovieron y los sectores progresistas del mundo deben oponerse a ella y desear su fracaso”<sup>27</sup>*

Con estas palabras se inicia la declaración de referencia. La intención es explícita: decretar la falsedad de este razonamiento, en virtud de la presencia de 2 falacias fundamentales: la de Origen y la de Coherencia, que tiñen y desvirtúan el análisis respecto al Conflicto de Malvinas. Con este objetivo en mente, el Grupo de Discusión Socialista emprende un análisis cuyo meollo y motor resulta ser el clivaje

<sup>25</sup> Entre los firmantes de esta declaración se encuentran: José Aricó, Sergio Bufano, Agustina Fernández, Gregorio Kaminsky, An María Kaufman, Ricardo Nudelman, Marcelo Pasternak, Rafael Pérez, Olga Pisani, Gloria Rojas, Norma Sinay, Jorge Tula, Haydée Birgin, Emilio de Ipola, Nértos García Canclini, Mirta Kaminsky, Pedro Levin, José Nun, Ana María Pérez, Osvaldo Pedroso, Juan Carlos Portantiero, Nora Rosanfeld, Enrico Stefani, Carlos Tur, Sergio Sinay.

<sup>26</sup> Véase Trímboli, Javier (1998). Reportaje de Emilio de Ipola. En Trímboli, Javier. *La izquierda en Argentina*. Buenos Aires, Cuadernos Argentino, Manantial. p. 153.

<sup>27</sup> Declaración del Grupo de Discusión Socialista del 10 de Mayo de 1982 (2005). En Rozitchner, León. *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires, Losada. p. 139.

imperialismo/antiimperialismo, de tanta relevancia para el imaginario de la izquierda intelectual argentina, y para el programa de izquierda todo.

En función de esta lente, el análisis le asigna una importancia mayor – comparativamente a lo observado en otras conductas- a lo que Vicente Palermo denomina “los lugares comunes” de la Causa Malvinas. Los mismos cumplen la función al interior de dicho desarrollo de soportes reales y concretos (por no decir “empíricos”), que fundan la validez del análisis emprendido.

En primer lugar, se esgrime la relevancia de las riquezas de la que potencialmente es fuente la zona de influencia de las Islas Malvinas. En este sentido, las Islas son evaluadas como espacio territorial de disputa económica de las grandes potencias mundiales (binomio Gran Bretaña-Estados Unidos). Situación que recrea –a los ojos del Grupo de Discusión Socialista- los tiempos de los viejos repartos coloniales; en este caso, en vistas a controlar riquezas y recursos que en un futuro se convertirán en primordiales: Petróleo, Krill y Colindando. De esta forma, apoyar la Causa Malvinas no sólo representa un apoyo a un hondo anhelo popular, sino también la defensa de un territorio que es potencialmente vital en términos económicos y que, por lo tanto, es necesario defender para evitar su apropiación por parte de las potencias colonialistas.

Sumada a esta importancia económica, el archipiélago malvinense se encuentra dotado de otra característica que explica –a los ojos de este grupo de intelectuales- el interés despertado en este cúmulo de potencias imperialistas: su incalculable valor en términos geopolíticos. Su relevancia estratégica es analizada al interior de la vigencia de los conflictos Este-Oeste, sucedáneos de la Guerra Fría. En este marco de análisis, Malvinas es valorada como una posición vital –dada por su ubicación en el extremo del Atlántico Sur- para una eventual instalación de una base operativa de las potencias imperialistas occidentales. Así, en el contexto de un supuesto Pacto del Atlántico Sur (OTAS) –cuyo objetivo sería una nueva acometida global contra la URSS-, las Islas Malvinas serían objeto de deseo en virtud de su localización estratégica para el control del paso bioceánico del Estrecho de Magallanes.

De esta forma, el Grupo de Discusión Socialista establece, en función de estos intereses geopolíticos y económicos, que la importancia de Malvinas excede ampliamente el sentido de constituirse en un simple manotazo de ahogado de un régimen al borde de la desintegración. Malvinas expresa un desborde de sentido, que lo aleja de la definición escueta y superficial de tratarse de “un conflicto irracional”. *“Todo esto nos demuestra que el de las Malvinas no es un conflicto absurdo o susceptible de ser exclusivamente atribuido a dificultades internas de los países involucrados”*<sup>28</sup>

Asimismo esta concepción se entronca con otra de las explicaciones reiteradas en torno a Malvinas: la impaciencia como detonante de la incursión armada argentina. El Grupo de Discusión Socialista presenta un pequeño racconto de los derechos históricos y de las diversas resoluciones de los organismos internacionales que Gran Bretaña ha constantemente desoído y desconocido; *“también es cierto que la aventura de la Junta Militar se corresponde con una posición inglesa anterior, no por más simulada menos violenta. Nos referimos a la prolongada e irritante renuncia de Gran Bretaña a cumplir una resolución de las Naciones Unidas”*. Así, el menosprecio británico por cumplir la ley, funda –para este documento- la crispación de los “ánimos nacionales” y se constituye en un argumento de peso al momento de analizar sesudamente el conflicto.

Pero nuevamente aquí es donde vuelve a brotar el *“imperativo de diferenciación”* para salvaguardar la dignidad y la autosuficiencia de la causa Malvinas, en este caso, enlazado al clivaje central imperialismo/antiimperialismo. En este sentido, la declaración parte de un interrogante medular, que puede reproducirse en estas palabras *¿entre quién se debe elegir: las potencias imperialistas que pugnan por hacerse de un territorio de*

---

<sup>28</sup> Declaración del Grupo de Discusión Socialista del 10 de Mayo de 1982 (2005). En Rozitchner, León. *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires, Losada. p. 145.

*incalculable valor económico y estratégico o una dictadura militar que ha tomado inconsultamente un anhelo histórico del pueblo argentino en sus manos y que adolece de legitimidad y legalidad?*

En estos términos, entonces no debiera ser difícil optar por la lógica del “malo más débil” o, en otras palabras, de aquél que enfrenta el embate de las potencias colonialistas. De esta manera, so pretexto de una postura maniquea, no hay alternativa.

*“Y, por supuesto, el problema no se resuelve situándose más allá del conflicto so pretexto de que todos son malos porque, como siempre, desatenderse es también una manera de optar: en este caso, es contribuir al triunfo de los malos más fuertes, es decir, del frente imperialista anglo-norteamericano”<sup>29</sup>*

Pero esta situación, a prima face confusa y sumamente problemática para cualquier intelectual de izquierda, se facilita merced a un nuevo argumento que evita escoger entre “malos”: Apoyar la incursión en Malvinas es “ponerse del lado de los justos intereses populares”<sup>30</sup> y, de esta forma, vuelve a hacerse carne el imperativo del intelectual de izquierda de los 60s y 70s: apuntalar los deseos populares. Así, nuevamente sale a relucir Malvinas como una causa nacional, popular y antiimperialista.

Concomitantemente, se resalta la bondad intrínseca del pueblo y su “madurez y lucidez” para enfrentar la situación presente. Dicho “imperativo de diferenciación” entre causa y promotor circunstancial, sólo se trata de la racionalización de la conducta natural del pueblo, que comprende acabadamente la necesidad de discernir entre el PRN y la profundidad simbólica de la causa Malvinas para el imaginario nacional. “No caben dudas –los hechos de todos los días lo muestran- de que el pueblo argentino, espontáneamente y a través de las organizaciones políticas, sindicales y de derechos humanos, ha sabido y sabe separar y diferenciar”<sup>31</sup>.

De esta forma, se funda “la causa justa en manos bastardas” y la vía a recorrer para evitar que la dictadura coopte y se apropie de esta empresa es justamente desplegar dicho instinto popular que se encuentra claramente reflejado en la simple imagen de una madre de Plaza de Mayo que, agitando una bandera argentina, defiende nuestra soberanía sobre las Malvinas al tiempo que sigue reclamando por su hijo desaparecido. A través de este accionar, el pueblo –sabiéndose el único dueño natural y legítimo – debe impedir que las maniobras del PRN tendientes a adjudicarse este triunfo cuajen. Justamente, si el objetivo de la Dictadura es unificar, homogeneizar y mimetizar la causa Malvinas con sus fines políticos, la lucha popular y de los intelectuales progresistas debe orientarse a diferenciarlos y disputarle el sentido y la autoría de la misma.

Cabe puntualizar que, desde esta mirada, se le asigna al PRN una racionalidad limitada, en tanto no es evaluado como un actor que despliega un cálculo predefinido de la reacción de los otros actores. Desde esta perspectiva, el PRN activó fuerzas y procesos que lejos estaban de entrar en sus estimaciones previas. De esta forma, el clamor popular y el situarse en el campo antiimperialista no son observadas como acciones deliberadas del PRN en orden a amalgamar la opinión pública en torno a Malvinas, sino como consecuencias no queridas de una acción militar y que, por lo tanto, no le pertenecen. El PRN no buscó deliberadamente, a través de un manejo acomodaticio de las palabras y los símbolos, obtener el apoyo de los países del Movimiento de los No Alineados, entre ellos Cuba y Nicaragua o del Frente Salvadoreño Farabundo Martí, sino que sólo se topó con ellos. De esta forma, el Proceso de Reorganización Nacional no es visto como un

<sup>29</sup> Declaración del Grupo de Discusión Socialista del 10 de Mayo de 1982 (2005). En Rozitchner, León. *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires, Losada. p. 140.

<sup>30</sup> Declaración del Grupo de Discusión Socialista del 10 de Mayo de 1982 (2005). En Rozitchner, León. *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires, Losada. p. 140.

<sup>31</sup> Declaración del Grupo de Discusión Socialista del 10 de Mayo de 1982 (2005). En Rozitchner, León. *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires, Losada. p. 150.

actor sesudo, puntilloso, calculador y pragmático, sino que, por el contrario, sólo se trata de un actor que inició un proceso cuyas consecuencias no pudo prever y que sólo puede aspirar a realizar una tarea ex post de apropiación de las mismas. *“Lo que no esperaban ni Galtieri ni sus acólitos era que la reivindicación de las Malvinas iba a ser ubicada en un contexto que le confiere un nuevo sentido, por completo ajeno a sus intenciones”*<sup>32</sup>

¿Pero la recuperación de la soberanía Argentina sobre las Islas Malvinas se trata exclusivamente de un fin en sí mismo? Para el Grupo de Discusión Socialista, la respuesta es negativa. La Soberanía recuperada también sirve como espaldarazo a la lucha interior por el fin de la Dictadura y la vuelta de la Democracia. Así, aquí también se nota un pensamiento repetido: el triunfo en Malvinas sellaría también la esperanza de la desintegración de la Dictadura y la recuperación Democrática. Una eventual derrota en Malvinas, no es un fracaso de la Dictadura, sino una capitulación de la nación toda frente a las fuerzas imperialistas, lo cual abriría la posibilidad de un efectivo dominio imperialista de largo aliento en Argentina. Recuperación de las Malvinas, descomposición del PRN y vuelta a los tiempos democráticos ¿un resultado imposible?, para el Grupo de Discusión Socialista, no.

Consecuentemente, preservar la soberanía recuperada posee una triple funcionalidad: responder a un anhelo popular, emprender la recuperación democrática y erigir la bandera de la autodeterminación frente al embate imperialista;

*“LLAMAMOS a todas las fuerzas progresistas del mundo para que se movilicen por el inmediato cese de la agresión imperialista en las Malvinas: debe negociarse de inmediato la paz, con el retiro de las fuerzas colonialistas inglesas y el mantenimiento de la recuperada soberanía argentina sobre las islas.*

*ADHERIMOS a todos los sectores populares de Argentina que luchan para que no sea entregada una soberanía que se está reconquistando con la sangre y el esfuerzo del pueblo (...) Hay que exigir la inmediata nacionalización de las empresas inglesas y norteamericanas que siguen medrando en Argentina. Debe irse el gobierno militar que nadie eligió (...) Debe restablecerse la democracia en Argentina”*<sup>33</sup>

Finalmente, este pequeño estudio que el Grupo de Discusión Socialista dio a conocer a la manera de declaración frente al estallido de la Guerra de Malvinas, tiene un corazón que alimenta a toda la pluralidad de argumentos anexos: la guerra de Malvinas es una guerra anticolonialista que, más allá de ser perpetrada por un régimen ilegal, ilegítimo y aliado del gran capital, debe ser apoyada y llevada adelante, ya que caso contrario, se estaría en presencia de la efectiva dominación imperialista.

Cabe puntualizar, por último y de manera de ser “justos en términos históricos”, que, años más tarde, en un artículo del nº28 de la Revista Punto de Vista (Noviembre de 1986)<sup>34</sup> y en una entrevista contenida en el libro *La Izquierda Argentina* de Javier Trímboli de 1998, uno de los integrantes de este Grupo de Discusión Socialista (quizás uno de los pocos que lo realizará tan explícitamente), Emilio de Ipola, emprendió una brutal autocrítica a la posición de lo que el denominará como un “groupthink”, un círculo de intelectuales a la forma de un cenáculo cerrado, frente a la Guerra de Malvinas.

En sus propias palabras (primeramente en el artículo de Punto de Vista) expresa que; *“Los años del exilio (exterior e interior) nos han asestado golpes duros y lecciones valiosas. También sin embargo, nos han circunscripto a experiencias parciales y llevado a*

<sup>32</sup> Declaración del Grupo de Discusión Socialista del 10 de Mayo de 1982 (2005). En Rozitchner, León. *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires, Losada. p. 146.

<sup>33</sup> Declaración del Grupo de Discusión Socialista del 10 de Mayo de 1982 (2005). En Rozitchner, León. *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires, Losada. p. 152/153.

<sup>34</sup> De Ipola, Emilio (1986). León Rozitchner: la especulación filosófica como política sustituta. En *Revista Punto de Vista*.

veces a conclusiones aberrantes. Tal por ejemplo la lamentable declaración sobre las Malvinas hecha por algunos miembros del Grupo de Discusión Socialista de Méjico (entre ello, yo)<sup>35</sup>

Mientras que en la posterior entrevista, dirá sin tapujos; *“Nosotros, desde México, habíamos sacado una declaración imperdonable que, para peor, era algo más que una declaración, era una especie de estudio que yo quise creer que no iba a ser publicado, que no había escrito para que se le diera difusión pública. De todas maneras, yo estaba de acuerdo con lo que ahí decía; las primeras respuestas críticas que recibimos nos hicieron ver lo errónea que era nuestra posición. Todavía no logro explicarme cómo pudimos escribir esa declaración. Fue quizás más que un grueso error”*<sup>36</sup>

Finalmente, lo paradójico del caso será que el grupo de discusión socialista terminará utilizando los mismos argumentos que los desplegados por las sucesivas declaraciones del Partido Comunista, PST, PO, PC-ML y el PCR, entre otros. Lejos está esto de constituirse en un mero dato, sino que posee una significación más profunda: el clivaje imperialismo/antiimperialismo terminan anidando en el corazón de estos actores de la izquierda argentina.

Resulta, asimismo, interesante relacionar esta postura del Grupo de Discusión Socialista con la de otro grupo de intelectuales que, si bien escapan a nuestra noción de izquierda por asociarse a lo que comúnmente se llama la Izquierda Peronista, presentan hondas similitudes en su fundamentación del apoyo a la guerra: *la Revista Testimonio Latinoamericano*, cuyas cabezas visibles eran Álvaro Abos y Hugo Chumbita, la cual se inserta al interior de las diversas polémicas en el exilio español de las corrientes del peronismo.

Justamente será en los números 12/13 y 14 que la revista se dedica casi exclusivamente a la Guerra de Malvinas, aunque con distintos escenarios de trasfondo: el número 12/13 saldrá a la luz en el mes de Abril ni bien iniciado el conflicto y, por lo tanto, en pleno éxtasis malvinero –el editorial intitulado *“El Malvinazo de la Dictadura”* representa plenamente este estado de ebullición-; mientras que el número 14 se editará en el mes de Julio, días después de la rendición, con la pretensión de generar un balance de la Guerra. Testimonio Latinoamericano, con muchos de sus argumentos similares y simétricos a los que despliega el Grupo de Discusión Socialista en el exilio mexicano, encarará una profunda defensa de la Guerra, echando mano a una postura netamente nacionalista. Posición que se sustenta en la columna vertebral de la autosuficiencia de la causa Malvinas y de su valoración como núcleo del sentimiento nacional, como símbolo de la argentinidad que sólo puede ser bien comprendido si es visto “con ojos argentinos”.

En primer lugar, Abos y Chumbita impugnan la presunción según la cual apoyar la guerra de Malvinas implica necesariamente contribuir a la perpetuación del PRN. En contrapartida, los editores de Testimonio Latinoamericano observan la guerra de Malvinas como un acontecimiento auspicioso que signa el comienzo del fin del proceso dictatorial. Así, el conflicto de Malvinas es sopesado como el suceso que desata tendencias centrífugas que el PRN no puede manipular y que, por ende, contribuyen a la desintegración del mismo. Al recuperar Malvinas, el PRN activa actores, sentimientos, símbolos y proclama alianzas que traicionan y desdican su propia identidad y que sellan el inicio de su destrucción (argumento que también utilizarán diversas fuerzas de izquierda).

*“Ese apoyo (las manifestaciones populares y el acompañamiento de los países comunistas, de Latinoamérica y los países del tercer mundo), si en lo inmediato salva la dictaduras, en el fondo la condiciona y la desnaturaliza. El precio a pagar será muy alto”*<sup>37</sup>

<sup>35</sup> De Ipola, Emilio (1986). León Rozitchner: la especulación filosófica como política sustituta. En *Revista Punto de Vista*. p. 14.

<sup>36</sup> Trímboli, Javier (1998). Reportaje a Emilio de Ipola. En Trímboli, Javier. *La izquierda en Argentina*. Buenos Aires, Manantiales. p. 153.

<sup>37</sup> Editorial El Malvinazo de la Dictadura (1982). En *Revista Testimonio Latinoamericano* n°12/13, Abril. p. 5

Es más, Abos y Chumbita establecen que la profundización del conflicto armado no hace más que ahondar esta desfiguración del régimen, llevando estas contradicciones internas a su máxima expresión. Así, el apoyo a la recuperación de las Islas Malvinas lejos estaba de constituir per sé una afirmación del régimen dictatorial, contrariamente no hace más que allanar el camino hacia su final; un desenlace que se presenta a los ojos de Testimonio Latinoamericano como inexorable. Esta noción central se vuelve precaria si no es acompañada por otras dos tesis que conforman el trípode argumental que subyace al apoyo brindado por este grupo de intelectuales: Por un lado, la valorización de la opinión y acción popular y, por otro lado, la entidad “temporal” del reclamo por las Islas Malvinas.

Comenzando por este último, Testimonio Latinoamericano propugna que para entender acabadamente la complejidad de la cuestión Malvinas es necesario distinguir entre “dos temporalidades”, en cuya diferencia se asienta la alienación del actor respecto a la acción (o, en otros términos, la respuesta al interrogante ¿Cómo entender el proceso mediante el cual se puede diferenciar el acto en sí respecto al actor que lo despliega?). Las dos temporalidades que deben discernirse son: una “temporalidad larga” del reclamo malvinense y una “temporalidad corta” de la vigencia del Proceso de Reorganización Nacional. Así, mientras que el Proceso de Reorganización Nacional es necesariamente circunstancial, el pedido por la soberanía argentina de las Islas Malvinas es permanente, tal cual como también analiza Rosana Guber. En este sentido, siguiendo el análisis de Silvina Jensen, era imperativo discernir *“entre una reivindicación nacional de un país que ha sufrido el colonialismo, que debe ser apoyada sin reservas, y la circunstancia transitoria de una dictadura militar”*<sup>38</sup>. En esta jerarquía temporal, el deber llama a “apoyar sin reservas” una herida abierta desde 1833 frente a la transitoriedad, coyunturalidad o accidentalidad histórica de la vigencia de una dictadura. Así, Acto y Actor corren por carriles opuestos, y se hace trizas –según Abos y Chumbita- la impugnación según la cual la ilegalidad del PRN funda el deber de no acompañar la recuperación de las Islas Malvinas. *“Sin embargo, la recuperación de las Malvinas, cualesquiera hayan sido las motivaciones coyunturales que la provocaron, las intenciones subjetivas y la ilegitimidad de los actores, es un acto de justicia histórica. Así lo han visto todos los pueblo latinoamericanos”*<sup>39</sup>

Este imperativo de diferenciación entre estas dos “temporalidades”, finalmente no resulta más –nuevamente- que la puesta en práctica del sentido común de las masas. Así, Abos y Chumbita encuentran en la conducta popular frente a Malvinas un núcleo de buen sentido, que lejos de encuentra de poder ser cooptado por el lenguaje y la propaganda dictatorial. En este sentido, el “pueblo” supo discernir entre la legitimidad de la causa y la ilegalidad del PRN y ganó las calles –una espacio público hasta ese momento vedado- sabiendo que debía “disputarle la autoría” de esta recuperación a los militares. El pueblo se sabía el dueño legítimo de la causa. Desde este punto de vista, para Abos y Chumbita, al poner el acento en el “buen sentido” del pueblo, es plausible rescatar los hechos del Malvinas “del fango y del ridículo”; lugar donde los ubica la mirada eurocentrista, maniquea y racionalizante de muchos intelectuales. De esta forma oponerse a Malvinas es darle la espalda al anhelo popular: *“El pueblo no se dejó arrebatar sus banderas. Una conciencia histórica forjada en muchos combates resistió las manipulaciones, las presiones y las ceremonias de la confusión. El pueblo tuvo en claro a quien enfrentaba: al imperio agresor y su aliado yanqui, incluidos los personeros locales”*<sup>40</sup>

Al fundar la legitimidad de la Guerra de Malvinas en el logro de un profundo sentimiento y anhelo popular, a pesar de ilegalidad del PRN, Abos y Chumbita

<sup>38</sup> Jensen, Silvina (2005). Vientos de polémica en Cataluña: Los debates entre los de adentro y los de afuera de la Argentina de la última Dictadura militar. En *Iscl-Lánia...s/d*. El subrayado es propio.

<sup>39</sup> Editorial El Malvinazo de la Dictadura (1982). En *Revista Testimonio Latinoamericano* n°12/13, Abril. p. 5. El subrayado es propio.

<sup>40</sup> Editorial (1982). En *Revista Testimonio Latinoamericano* n°14. Julio. p. 7.

construyen la identificación de la causa Malvinas con el núcleo de la argentinidad. Así, Malvinas no sólo es una causa popular, sino nacional. Y aquí radica para los editores de Testimonio Latinoamericano la ceguera de los detractores de la guerra: Malvinas se vuelve solo inteligible para aquellos que la evalúan a través de una lente auténticamente asentada en la tradición popular argentina. En este tono, por momentos francamente virulento, se inscribe la defensa del apoyo a la Guerra de Malvinas por Testimonio Latinoamericano. En este sentido, la miopía de los censuradores los convierte en anti-populares y anti-nacionales.

Malvinas se convierte -para Álvaro Abos y Hugo Chumbita- una causa suprapolítica, en tanto su entidad como histórico anhelo popular y como hito de la usurpación colonial, antecede y supera ampliamente cualquier coyunturalidad, entre ellas una Dictadura Militar, ya que forma parte del núcleo de la Argentinidad.

## Consideraciones Finales

*“Hay abrumadora evidencia de que si hubo unanimidad fue por opción, elección y convicción, y no por prudencia. La prudencia podría explicar el silencio, pero no el respaldo activo”<sup>41</sup>*  
Vicente Palermo

A lo largo del desarrollo que acabamos de realizar, ha quedado establecido que la Guerra de las Malvinas se constituyó en un hecho que puso a prueba las estrategias de posicionamiento de los distintos actores afincados en la izquierda argentina y las baterías teóricas que les sirvieron de fundamento.

La pretensión de esta ponencia ha sido tratar de desandar, explicitar y elucidar los sinuosos caminos que han transitado los intelectuales de izquierda en orden a posicionarse frente al conflicto de referencia. En este sentido, Malvinas es pensada por este trabajo de investigación como eje polémico alrededor del cual florecen las más variadas paradojas, ambigüedades, silencios, olvidos deliberados y efusividades militantes.

En comparación con la posición adoptada por los partidos de izquierda (PC, PCR, PO, POT-P, PST, entre otros), la “conducta” de los intelectuales de izquierda se caracterizó por la inexistencia de una unidad argumental. Esta variabilidad no sólo responde a la presencia de distintas nociones sobre los deberes y valores de la izquierda, sino también a diferentes nociones respecto al rol del intelectual de izquierda. Asimismo, resulta interesante establecer que no se evidencia ninguna diferencia sustancial entre los posicionamientos de los intelectuales del exilio externo y aquellos del exilio interno, echando por tierra toda posibilidad de observar esta variable como factor explicativo. De esta manera, lejos estuvo la distancia de establecerse como antídoto frente al irrefrenable embate de la causa Malvinas.

Por un lado, hemos tomado el Grupo de Discusión Socialista en el exilio mexicano, el cual reproduce el mismo conjunto de argumentaciones, la misma zona de certidumbres de la izquierda partidaria. Paradójicamente, muchos de los intelectuales nucleados en este grupo de sociabilidad intelectual habían rehuido de las estructuras partidarias

---

<sup>41</sup> Palermo, Vicente (2007). *Sal en las heridas. las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires. Sudamericana. Pág. 301.

tradicionales de izquierda por considerar, entre otras muchas razones, que las mismas se encontraban faltas de una profunda renovación ideológica y organizativa. Sin embargo, Malvinas produjo lo impensable: estos intelectuales terminaron afincándose en los mismos argumentos y axiomas que la otrora criticada partidocracia: *la primacía argumentativa del clivaje antiimperialismo/imperialismo, el pueblo como núcleo de buen sentido y el imperativo de diferenciación.*

De esta forma, si antes afirmábamos que luego del golpe de estado de Marzo de 1976 –merced no sólo a la dureza de la censura, sino fundamentalmente a lo insondable de la derrota experimentada- gran parte del campo intelectual de izquierda había comenzado a escrutar sus anteriores adscripciones, razón por la cual –incipientemente- la antinomia democracia/autoritarismo (y con ella, la importancia de la institucionalidad como medio de resolución de los conflictos) cobraba nueva centralidad, con la declaración del Grupo de Discusión Socialista frente a Malvinas se evidencia la precariedad y provisionalidad de dicho proceso. Rápidamente, la Guerra de Malvinas produjo en este grupo de intelectuales un nuevo desplazamiento de temas y conceptualizaciones: una vuelta, un retraimiento a los argumentos propios de la embriaguez epocal de los 60s y 70s. Así, en el Grupo de Discusión Socialista observamos la persistencia de nociones, argumentos e imperativos que actúan como zona de certidumbre y confortabilidad, junto con la demostración de la permanencia de una noción de intelectual de izquierda fuertemente anclada en la “estructura de sentimiento” del intelectual revolucionario.

Por otro lado, si puede hallarse un grupo de intelectuales de izquierda críticos del apoyo a la Guerra que interviene a pesar de la inaudibilidad de su discurso y el divorcio respecto del Pueblo (*como ser León Rozitchner desde el exilio venezolano, Nestor Perlongher desde San Pablo y Carlos Alberto Brocato desde el exilio interno*), el caso analizado de Punto de Vista evidenciará, por el contrario, la primacía del imperativo de prudencia como criterio de posicionamiento frente al conflicto malvinense. Habiendo ya puntualizado la mixtura en Punto de Vista entre activismo antimalvinense en la clandestinidad y silencio editorial en público, sólo el deber de resguardarse frente a la violencia simbólica imperante puede hacer inteligible dicho posicionamiento bifronte. Silencio que desde distintas vertientes teóricas puede ser interpretado como pasivo acatamiento o bien, como un grito sin voz, pero que en última instancia demuestra, nuevamente, la persistencia de una ambigüedad fundamental para los intelectuales de izquierda: *¿Cómo posicionarse respecto al Pueblo/el Proletariado?*

En el devenir descriptivo y explicativo que pretendimos realizar en estas páginas, resulta claro que la cuestión del posicionamiento de los intelectuales de izquierda frente a la Guerra de las Malvinas no se abre con una sola llave, sino con una combinación de números. En este sentido, esta ponencia piensa la respuesta –siempre tentativa- al interrogante planteado, a la manera de un cóctel, una receta culinaria, la cual se compone necesariamente de múltiples ingredientes. Ingredientes que, si bien se diferencian entre primordiales y secundarios, son todos necesarios en su justa dimensión para dar cuenta de la receta final.

Desde nuestra óptica, el ingrediente principal de esta fórmula que pretendemos elucidar para brindar el apoyo a la Guerra de Malvinas es el clivaje *antiimperialismo/imperialismo*. Más allá de las discusiones y disquisiciones teóricas respecto a su aplicabilidad o no a este caso, la caracterización del conflicto como una batalla antiimperialista representa el meollo de la reflexión de la izquierda intelectual (y de la partidaria) que apoyó la guerra. Así, el antiimperialismo actúa como criterio teórico-programático de antaño de la izquierda que impele a estos actores a fijar una posición en un escenario que –gracias también al propio accionar de estos actores- sólo posee dos opciones posibles: *O se está a favor de la guerra contra el invasor imperialista, enarbolando el principio del internacionalismo obrero, o se está a favor del colonialismo, la*

*opresión y la explotación*; no hay término medio. Las Malvinas antiimperialistas no admiten matices, más aún –parecería- en el caso de la Izquierda, tanto intelectual como partidaria.

Sin embargo, este ingrediente principal, como dijimos, lejos está de bastar. Esta primacía del significado antiimperialista de Malvinas se funde, se conjuga con la célebre *“cuestión nacional y popular”*. Así, aunados con la cuestión antiimperialista encontramos los argumentos de tinte nacionalista y aquellos que abierta o solapadamente establecen la bienaventuranza de comulgar con la opinión popular, el sentir o el buen sentido del Pueblo. Aquel Pueblo que el grueso de la Izquierda no supo comprender en 1945, que quiso comprender y con el cual comulgó en varias instancias de los 60s y 70s, y que nuevamente ese 2 de Abril de 1982 le imponía una nueva encrucijada. Sin embargo, cabe aclarar, que lejos está de explicarse el acontecer de la Izquierda respecto a Malvinas mediante la mera tesis del *“ciego seguidismo popular”*, como esgrimen León Rozitchner, Carlos Alberto Brocato y Néstor Perlongher; pero sin lugar a dudas, la movilización y fervor popular, y la violencia simbólica emanada de dicha fuente, han cumplido su papel, generando tensiones dentro de la Izquierda. En este sentido, y quizás como principal carencia de estas lecturas ancladas en el seguidismo popular, cabe realizar esta otra interrogación: *¿Cómo logran explicar el apoyo también suscitado en partidos, intelectuales y movimientos de izquierda exógenos, que no son objetos de la violencia simbólica popular ni de la carga histórica de la izquierda nacional?* Este tipo de explicaciones no logran aprehender esta dimensión.

De esta forma, la Guerra de las Malvinas lejos de llamar al silencio a la izquierda, los indujo a una rápida reacción y posicionamiento. Ubicación frente al conflicto que, según vimos, se fundamentó sobre una batería de imperativos teóricos, supuestos históricos y presunciones políticas, más no sobre argumentos acomodaticios u epidérmicos. Como bien señala Horacio Tarcus, la guerra de las Malvinas produjo en la izquierda, por así decirlo, un choque de valores, criterios e imperativos de antaño; tensión y pugna frente a la cual los distintos actores debieron operar una tarea de jerarquización, sobrevalorando ciertas líneas de análisis y subvalorando otras. En este sentido, la Guerra de las Malvinas es reflejo de todas estas operaciones, caracterizaciones, simulaciones, poses confortables, ambigüedades y resquemores.

*“Mientras la sensibilidad y la experiencia de los militantes de izquierda bajo la dictadura los impulsaba a rechazar cualquier causa nacional común con los militares genocidas, la estrategia política nacida con la Tercera Internacional los empuja en sentido contrario”<sup>42</sup>*

Asimismo, debe decirse que si la izquierda, con las excepciones que sí existieron, postulaba el desborde de sentido de Malvinas y la tesis de las *consecuencias no queridas* para justificar su posicionamiento, también estas tesis se aplican a la conducta de la izquierda. Vale decir, la izquierda tampoco pudo asir en toda su expresión el hecho Malvinas, que como arena se escurrió entre sus dedos. Sin embargo, quizás como paradoja de la historia, esta inconmensurabilidad simbólica produjo una izquierda –partidaria e intelectual- confinada a una nueva jaula de hierro. En este sentido, *¿Acaso la izquierda no terminó jugando en el mismo tablero y con las mismas reglas de juego que las impuestas por el Proceso de Reorganización Nacional?* Como respuesta a este interrogante, un analista desprevenido bien podría responder que, si bien la teoría del lenguaje nos enseña que para un mismo significante pueden haber distintos significados, la izquierda pareció no poder distinguirse del juego de palabras que el PRN le establecía en torno de la Guerra de Malvinas, como hecho que posee la innegable capacidad de funcionar como un significante vacío. Sin embargo, salvo algunas propias elucidaciones

---

<sup>42</sup> Tarcus, Horacio; *Los dilemas de la izquierda en la Guerra de Malvinas*; en Diario Página 12, Suplemento especial 25 años de Malvinas, Lunes 2 de Abril de 2007.

de ciertos intelectuales de izquierda, este interrogante no formó parte de las evaluaciones realizadas por la izquierda, justamente porque frente a imperativos teóricos como los desplegados, simplemente no cabrían dichas incógnitas.

Se dice que la historia en particular, y la vida de los hombres en general se edifica, se funda, se estructura sobre acuerdos más o menos amplios sobre qué olvidar, vale decir, sobre silencios consensuados. Así, la suma de silencios sobre un hecho en particular genera la ilusión de que el olvido se ha consumado y legitimado; cuestión vivificada en el caso del posicionamiento de la izquierda frente a la Guerra de Malvinas. Probablemente, en estos casos, como nos dice Héctor Schmucler, *“no es la verdad histórica lo que intenta olvidarse, sino la responsabilidad de preguntarse porqué el crimen se hizo posible. No lo qué ocurrió, sino cómo ocurrió”*<sup>43</sup>. Sin embargo, para nuestra suerte, subsisten huellas e indicios que imposibilitan esta imposición de la voluntad de olvido. Y, en este sentido, Malvinas aparece como ese espectro, como ese espejo circunstancial que tiembla cuando recuerda.

*“En esa historia ocurrió más o menos lo que tenía que ocurrir. Sobre ese más o menos estuvimos los seres humanos con nuestra cuota de irreductible libertad. Y con su inexorable compañera: La Responsabilidad”*

Oscar Terán

---

<sup>43</sup> Schmucler, Héctor (1998). Memoria y olvido de la Argentina. En *Revista Lote* n°11. s/d.

## Fuentes y Bibliografía

- \* Altamirano, Carlos (2006). *Intelectuales. Notas de Investigación*. Colombia. Grupo Editorial Norma.
- \* Arendt, Hannah (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona. Paidós.
- \* Benjamin, Walter (s/d). Sobre el concepto de historia. tesis VII. s/d.
- \* Bourdieu, Pierre (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba.
- \* Carr, Edward H. (19585). *¿Qué es la Historia?*. Barcelona. Planeta Agostini.
- \* Casco, José M. (2007); Política y Cultura en la transición democrática. Un análisis del mundo cultural argentino a través de la Revista Controversia; Trabajo presentado en ocasión de las *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani*, 19-21 de Septiembre.
- \* Círculo para la formación de un espacio independiente (1982). *¿La Verdad o mística nacional?*, Mimeo.
- \* Cortázar, Julio (1984). *Argentina: Años de alambradas culturales*. Barcelona, Muchnik Editores.
- \* Escudero, Lucrecia (1997). *Malvinas. El gran relato*. Bs As. Gedisa.
- \* Furet, Francois (1980). *Pensar la Revolución Francesa*. Barcelona, Ediciones Petrel.
- \* Guber, Rosana (2001) *¿Por Qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Bs As. FCE.
- \* Jensen, Silvina (2005). Vientos de polémica en Cataluña: Los debates entre los de adentro y los de afuera de la Argentina de la última Dictadura militar. En *ISCEL-LÁNIA*.
- \* Lorenz, Federico (2006). *Las Guerras por Malvinas*. Bs As. Editorial Edhasa.
- \* Lorenz, Federico (2009). *Malvinas. Una guerra argentina*. Bs As. Editorial Sudamericana.
- \* Oszlak, Oscar (Comp.) (1987). *Proceso, crisis y transición democrática/1*. Buenos Aires. CEAL.
- \* Palermo, Vicente (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Bs. As. 1ª Edición. Editorial Sudamericana.
- \* Patiño, Roxana (2006). Revistas literarias y culturales argentina de los 80. En *Ínsula* n° 715-716, Julio-Agosto.
- \* Patiño, Roxana; *Culturas en transición: Reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los 80`s*, disponible en [www.racd.oas.org](http://www.racd.oas.org).
- \* Perlongher, Néstor (1998); Todo el Poder a Lady Di. Militarismo y anticolonialismo en la cuestión de las Malvinas. En *Revista Lote* n°11 –Número especial Malvinas-, Venado Tuerto, Buenos Aires, Mes de Abril.
- \* Revista Controversia. Para el análisis de la realidad argentina. Edición Completa.
- \* Revista Punto de Vista. Edición Completa.
- \* Revista Sitio. Edición Completa.
- \* Revista Testimonio Latinoamericano. Edición Completa.
- \* Rozitchner, León (2005). *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires. Editorial Losada.
- \* Sarlo, Beatriz (2002). *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- \* Sarlo, Beatriz (2007). *La Batalla de las Ideas (1943-1973)*. Buenos Aires. Emecé. Biblioteca del Pensamiento Argentino VII.
- \* Tarcus, Horacio (2007). Los dilemas de la izquierda en la Guerra de Malvinas. En *Página 12*.
- \* Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1955-1966*. Buenos Aires. Puntosur.

- \* Terán, Oscar (2006). *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*. Bs. As. Siglo XXI Editores.
- \* Trímboli, Javier (1998). *La izquierda en Argentina*. Bs. As. Cuadernos Argentinos Manantial.
- \* Verbitsky, Horacio (2002). *Malvinas, La última batalla de la tercera guerra mundial*. Bs As. Sudamericana.
- \* Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- \* Walsh, Rodolfo (1977). *Carta Abierta a la Junta Militar*, 24 de Marzo.